

dolicocéfalos son oriundos de Europa y Africa, y los braquicéfalos del Asia oriental, refiriéndonos tan solo al antiguo continente. M. Vogt piensa de otro modo; en su concepto, el hombre es primo hermano del antropoideo, y su antecesor comun data de mas largo tiempo. Aquí M. Hæckel se presenta mas afirmativo; segun él, este antecesor remoto es un mono del antiguo continente, un piteco que debía derivarse á su vez de un lemúrido, y éste de un marsupial, é indica con el nombre de *Læmurio*, tomado del inglés Sclater, y como foco de esta serie de trasformaciones, un continente sumergido hoy, del que serian restos Madagascar, Ceilan y las islas de la Sonda.

Pero ¿á qué queda reducida en todo esto la antigua discusion de los monogenistas y poligenistas? Pierde todo su interés, y para quedar comprendida entre límites razonables, se plantea en adelante en estos términos: Los tipos humanos mas elementales á los cuales es posible remontarse, los tipos irreductibles en cierto modo, ya tengan el valor de géneros ó el de especies en el sentido que comunmente se da á estas palabras, ¿han salido de muchos antecesores antropoideos, pitecoideos ú otros, ó se derivan de un solo tronco representado por uno solo de sus géneros, conocido ó no en la actualidad? Los datos de la antropología resumidos en esta obra nos parecen mas favorables á la primera opinion, aceptándose la hipótesis transformista. Las razas mas caracterizadas vivas ó extinguidas no forman una sola serie ascendente comparable á una escala ó á un árbol, sino, reducidas á su mas simple expresion, una serie de líneas paralelas con frecuencia.

Terminaremos reasumiendo la genealogía posible del hombre segun M. Hæckel. Basándose paralelamente en la anatomía comparada, la paleontología y la embriología, el sabio profesor de zoología de la universidad de Jena ha discurrido la evolucion siguiente:

Al principio del período de la tierra llamado *laurentico* por los geólogos, y del encuentro fortuito, en condiciones que tal vez no se hayan presentado mas que en dicha época, de algunos elementos de carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno, se formaron los primeros grumos albuminoideos. A sus expensas, y por vía de generacion espontánea, surgieron las primeras células conocidas, las *moneras*. Estas células se segmentan, se multiplican, se disponen en órganos, y por una serie de trasformaciones que M. Hæckel supone en número de nueve, llegan á dar nacimiento á algunos vertebrados del género del *amphioxus lanceolatus*. La separacion de los sexos aparece marcada en ellos, viéndose ya la médula espinal y la *chorda dorsalis*. Al décimo grado, aparecen el cerebro y el cráneo, como en las lampreas. Al undécimo despuntan los miembros y las mandíbulas, como en los escualos; en tal momento la tierra no ha pasado del período silúrico. Al decimosexto queda terminada la adaptacion á la vida terrestre. Al decimosétimo, que corresponde á la fase jurásica de la vida del globo, la genealogía del hombre se eleva al kanguro, entre los marsupiales. Al decimo-octavo llega á ser lemúrido, y empieza la edad terciaria. Al decimono no ya es catirrino, es decir un mono de cola, un piteco. Al vigésimoprimer es el hombre mono, y por consiguiente aun no tiene el lenguaje ni el cerebro correspondiente. Por último, al vigésimosegundo aparece el hombre tal cual le conocemos, á lo menos en sus formas inferiores. Aquí termina la enumeracion, pero M. Hæckel olvida el grado vigésimotercio en el cual se manifiestan los Lamarck y los Newton.

El hombre, llegado á tanta altura, debe haber partido de tan ínfimo origen, segun esta teoría. Su genealogía se confunde con la de los primeros y mas sencillos corpúsculos orgánicos. Lo que hoy es un día en el claustro materno,

lo habrá sido de un modo permanente en sus comienzos en la vida animal.

Esta idea resiente el amor propio é indigna á los que se complacen en rodear de una brillante aureola la cuna de la humanidad; y si cifráramos nuestra gloria en nuestra genealogía y no en nuestras propias obras, podríamos, en efecto, creernos humillados; pero ¿qué es, despues de todo, ese nuevo golpe contra nuestro amor propio en comparacion del que la astronomía nos ha descargado ya? Cuando se establecia que la tierra estaba en el centro del mundo, creyéndose el universo creado para la tierra y esta para el hombre, nuestro orgullo podia estar satisfecho. Esta doctrina, que los alemanes llaman «geocéntrica» con relacion á la tierra y «antropocéntrica» con relacion al hombre, estaba perfectamente coordinada, pero hundióse el día en que se demostró que la tierra no es sino el humilde satélite de un sol que á su vez no es mas que uno de los puntos luminosos del espacio: aquel día, y no hoy, fué cuando el hombre debió sentirse humillado. Ya no era para él para quien el sol salia todas las mañanas, para quien la celeste bóveda iluminaba todas las noches sus infinitos fanales; y de todo aquel «macrocosmo» que se le escapaba, quedábale solo un ínfimo planeta. Así como aquel campesino que habia soñado con el imperio del mundo, despertábase en una humilde choza. Y no sin pesar se vió rebajado así; durante largo tiempo, el recuerdo de su sueño desvanecido vino á turbar su mente, pero fué preciso resignarse, acostumbrarse á la realidad, y hoy se consuela con no ser ya ese rey de la creacion, reflexionando que es realmente el rey de la tierra.

Derecho tiene á estar orgulloso de ese reino que nadie le disputa, que ni está amenazado ni se amengua por la idea transformista. Bien lo haya conquistado por sí mismo ó ya le provenga de sus primeros antecesores ¿será menos verdadero? Léjos de rebajar al hombre y su origen, la doctrina de Lamarck los enaltece y ennoblece sustituyendo á la hipótesis de lo sobrenatural la hipótesis de la mutabilidad y de la evolucion natural de las formas orgánicas.

Pero despues de todo, ¿qué importan á la ciencia los pesares ó las satisfacciones de algunos? Sus miras se sobreponen á esto. El hombre no es libre de poner ó no poner un freno á la actividad de su cerebro; su espíritu de exámen es el mas noble, el mas irresistible de sus atributos; y como lo ha dicho M. Gabriel de Mortillet en el Congreso de la Asociacion para el progreso de las ciencias, en 1876, su caracter distintivo está aquí, y no en la religiosidad. A falta de saber, la imaginacion sueña en lo desconocido y se lo presenta á nuestra imagen; pero á los verdaderos observadores les basta la realidad; contemplan el magnífico espectáculo que se desarrolla á su vista, y adoran la naturaleza misma en su belleza, su grandiosidad, su armonía y sus mil variaciones de forma y de movimiento. El animal tiene la simple nocion de causa á efecto y ve en el límite de sus facultades y de sus sentidos; solo el hombre busca y quiere; su horizonte es indefinido, como sus facultades intelectuales cuando se ejercen sin trabas.

Que no se trate, pues, de estrechar el círculo de la ciencia. ¿No es ella la que progresivamente nos ha conducido á través de las edades al grado de prosperidad de que gozamos? ¿No es ella la que engendra la civilizacion, que nos proporciona el bienestar, las satisfacciones mas puras, y nos enseña la filosofia, asegurándonos la supremacía de todo cuanto hay en nuestro planeta? A cada cual su mision en esta via inmensa: á los unos las aplicaciones á la corriente de la vida; á los otros las verdades. Tomen los demás por objetivo desarrollar en las sociedades ideas de justicia, de honor y de moralidad, sin las cuales no pueden subsistir; los medios

que para ello deben adoptar son de su incumbencia. Nuestra mision es demostrar los hechos, deducir leyes y considerarlas friamente, sin dejarnos dominar por el menor impulso de sensibilidad.

Sea cual fuere su origen y su porvenir, el hombre no es para la antropología mas que un mamífero, aquel cuya organizacion, cuyas necesidades y enfermedades son las mas

complejas, aquel cuyo cerebro y sus admirables funciones han alcanzado hasta aquí el máximum del desarrollo. Como tal está sometido á las mismas leyes que el resto de los animales, y como tal participa de sus destinos. Individuo, nace, se reproduce y muere; humanidad, proyecta una viva luz y se perpetúa como esos soles que iluminan mundos y acabarán por extinguirse.